

TURISMO

Aventura en un país de aventura

CRECE EL NÚMERO DE VISITANTES EN PARAGUAY, UN LUGAR DONDE ES POSIBLE VIAJAR DESDE IGUAZÚ HASTA BOLIVIA CON SORPRESAS CONSTANTES

MIQUEL SILVESTRE

Paraguay es uno de los países más desconocidos de Latinoamérica. No aparece en la ruta habitual de los viajeros que recorren la Panamericana de Alaska a Usuahia y que viajan en su propio vehículo grandes distancias buscando la aventura antes que la comodidad.

Paraguay, pequeño y poco poblado, parece ser una incógnita en el mapa de América, pues a pesar de que el turismo crece en el país con más de medio millón de visitantes al año y hay destinos tan atractivos como las misiones jesuíticas de su región al este del río Paraguay, lo cierto es que tiene menos tirón que sus vecinos, auténticos gigantes del turismo: Argentina, Brasil y Bolivia.

El verdadero atractivo turístico de un país para el viajero que desea vivir una aventura sobre dos ruedas, en moto, es que no sea turístico y que aún ofrezca rincones por descubrir. Y en eso Paraguay tiene mucho que decir.

Procediendo de las cataratas de Iguazú se encuentra uno de los puntos internacionales más raros, un triffinio, donde convergen tres países. Es la Triple Frontera. Por un lado Argentina, por otro Paraguay y Brasil. Justo donde confluyen los ríos Paraná e Iguazú en un solo cauce que llega hasta el Atlántico por la desembocadura del río de la Plata. Estos ríos navegables por los barcos mercantes convierten a Paraguay en una nación sin salida al mar pero con uno de los puertos francos más importantes del mundo: Ciudad del Este. Muchos de los visitantes extranjeros son argentinos, uruguayos y brasileños que van en masa a la población a comprar mercancías libres de impuestos.

Allí se escucha el acento más raro de toda América. La razón es que los paraguayos no hablan español como primera lengua, sino guaraní de raíz indígena, de enseñanza obligatoria y universal, constituyendo uno de los pocos casos de bilingüismo en Sudamérica.

Asunción, la capital, es una ciudad de edificios bajos y decadentes, como detenida en el tiempo hace varias décadas. Sorprende la belleza de las mujeres de nítida herencia occidental, consecuencia de la política de repoblamiento con inmigrantes europeos tras la guerra de la Triple Alianza con sus tres poderosos vecinos: Argentina, Brasil y Uruguay, entre 1864 y 1870. Perdió gran parte de su territorio y la inmensa mayoría de su población masculina adulta.

UN TERERÉ HELADO

El calor resulta insostenible para el viajero. Sorprende ver a la gente con el termo del mate. ¿Cómo pueden beber una infusión caliente? Hasta que uno se entera de que es tereré, la misma yerba pero con agua fría y hielo.

El fundador de Asunción en 1537, Don Juan de Salazar, natural de Espinosa de los Monteros (Burgos), tiene una estatua en la Plaza de Armas. Más apartado se encuentra un monolito con la fecha de 1813. Conmemora la independencia de España pero también de Argentina. Los paraguayos combatieron a los ejércitos argentinos y el Congreso eligió un cargo estupefaciente: Dictador Supremo. José Gaspar Rodríguez de Francia, quien lo ejerció hasta su muerte de modo personalista y autárquico, blindó el país, cerró las fron-



Las cataratas de Iguazú, en la confluencia de Argentina, Paraguay y Brasil.

teras y prohibió el tráfico fluvial con Argentina a través del río Paraguay.

Hay que cruzar ese gran río para explorar el Chaco, donde se internó Juan de Salazar en busca de un explorador desaparecido, don Juan de Ayolas. El Chaco es una de las últimas fronteras agrícolas modernas. La densidad demográfica en esa zona es muy baja y el territorio pobre y áspero. El paisaje resulta monótono, llano y verde. De pasto duro y matorrales. Es un desierto vegetal.

Se encuentran en el camino unas poblaciones de nombre extraño: Filadelfia y Neuland. Poblados tranquilos de coquetos chales. Las calles sin asfaltar y unos pocos comercios. Las avenidas tienen nombres germánicos.

Aparece un pequeño ejército de muchachos rubios. No son paraguayos. Forman parte de otro mundo, de otra sociedad. Son descendientes de los primeros colonos alemanes menonitas, cristianos ultrarreligiosos que habían huido de su país para crear lejos su propio paraíso de prosperidad agrícola y devoción.

Los menonitas son anabaptistas, seguidores de Menno Simons,

exsacerdote católico holandés del XVI que creía en el bautizo solo admisible para adultos. Se les llamó rebautizadores o anabautistas. Una ley imperial de 1529 ordenaba "quitar la vida a todo rebautizador o rebautizado, hombre o mujer, mayor o menor en cualquier lugar donde fuere hallado".

Muchos de los menonitas emigraron y formaron muy lejos de su país comunidades ancladas en el tiempo. Viven apartados del progreso y el mundanal vicio de la tecnología.

LA DELGADA LÍNEA VERDE

Después, la carretera se estira sobre la sabana cada vez más rota y cada vez peor. Se llega a un poblado triste, desolado. Se llama Coronel Estigarribia, en honor al héroe de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), uno de esos mortíferos conflictos sudamericanos sufridos ante la indiferencia de la opinión pública europea.

A partir de ahí comienza el tramo más duro del camino hasta la frontera con Bolivia. Una pista de tierra llamada Picada 500, que va directamente hasta el puesto fronterizo de

Infante Rivarola, a 230 kilómetros. Y entonces comienza a llover. El suelo se embarra. La selva electrificada corre a los lados mientras una cinta de barro se desliza veloz bajo la moto. El horizonte es una delgada línea verde que se funde con un cielo ominoso de color gris pisoteado. El viajero se siente rodeado por una inmensidad vegetal de arbustos feraces, una maraña sarmentosa de espinos en la que la vida humana no ha sido nunca bienvenida.

Frente a él se alzan unos montículos de lodo. Están a 20 metros. Imposible esquivarlos. La rueda trasera patina. La moto gira bruscamente sobre su eje y se precipita al suelo por el lado izquierdo. Todo dura menos de un segundo. El viajero se queda sin respiración, tirado en el fango. Solo oye el latido de su corazón.

Está viviendo la verdadera aventura de cruzar el Chaco y entonces sabe que está siendo una de las experiencias más intensas de su viaje por América. Se promete que si alguien le pregunta por un país recomendable para visitar, sin duda sería Paraguay. Si consiguiera salir vivo de allí.

El viajero sabe que está siendo una de las experiencias más intensas de su viaje por América